

# Hora de convicciones

Chile ha iniciado una nueva etapa de su vida cívica. La próxima culminación del régimen militar y el paso hacia una democracia plena, marcan un hito trascendente en nuestra historia. Urge que nos esforcemos para el éxito, en una tarea llena de arduos desafíos.

En efecto, venimos saliendo de una coyuntura electoral y pronto nos veremos abocados a la que tendrá lugar a fines del año próximo.

Por su naturaleza, las confrontaciones electorales no son los momentos más propicios para los análisis equilibrados y rigurosos. Las tensiones y los apasionamientos propios de la lucha por el poder transforman los debates políticos en instrumentos al servicio casi exclusivo de la captación de votos. Y en tal propósito, resulta generalmente más eficaz la consigna emocional o simplista que el razonamiento serio y constructivo.

Es por ello que el breve paréntesis de estos meses, antes de que se lance la próxima campaña electoral,

encierra una oportunidad que no debe ser desperdiciada.

Para ello, es menester la voluntad de apreciar los planteamientos por la calidad de sus argumentaciones, en vez de hacerlo según meras actitudes subjetivas hacia quienes los formulen.

Asimismo, resulta indispensable defender las propias convicciones con valentía, sin dejarse seducir infundadamente por lo que aparezca como opinión mayoritaria.

Es cierto que las reglas democráticas establecen la preeminencia de la mayoría como fórmula para adjudicar o alternar el poder político. Pero esa convención no confiere a ninguna mayoría una dosis de verdad o validez adicional a la que racionalmente acredite.

Más aún, las mayorías electorales se forman de votos similares, pero que se emiten por los motivos más variados y hasta contrapuestos.

Reconocer el imperio de la mayoría es el camino

Por Jaime Guzmán



democrático para resolver pacíficamente las disputas por el poder. Allí reside quizás el mayor mérito de la democracia. Pero la aceptación de lo anterior no debe inhibir a nadie para continuar luchando por sus propios ideales.

Quienes fuimos minoría en el reciente plebiscito no podemos doblegarnos ante esa realidad. Por el contrario. Con humildad para rectificar lo que proceda ser enmendado, debemos también tener el coraje para asumir, con redoblada mística y perseverancia, la tarea de convencer respecto de lo que juzgamos acertado.

Es en la adversidad donde se comprueban los espíritus de convicciones profundas, diferenciándose de aquellos débiles y sin raíces, que flotan siempre con la espuma de las olas.